EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA DILIGENCIA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

Manuel Fernández Caballero



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.°

1901

LA DILIGENCIA

LA DILIGENCIA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

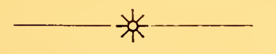
LETRA DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

Manuel Fernández Caballero

Estrenada en el TEATRO ELDORADO la noche de 5 de Julio de 1901



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1901

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARUJA....................	Srta.	Taberner (Consuelo).
PASCUALA..................		González (Nieves).
ANITA.....................		Núñez (Laura).
JEROMO....................	Sr.	Rodríguez.
QUIRICO...................		Moncayo.
EL GOBERNADOR.............		García Valero.
JUANITO...................		Redondo.
DON JUAN..................		Mora.
BARTOLO...................		Galerón.

Coro de ambos sexos, bandurrias y banda

La escena en una posada en la carretera de Zaragoza á Huesca
Epoca moderna

Derecha é izquierda del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich,* á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

El patio de una posada: á derecha é izquierda en primer término puertas; sobre la de la izquierda una ventana que mira al público. A la izquierda, en segundo término, puerta á la cuadra y á derecha la de la cocina; gran puerta al fondo á la carretera En un lado del patio un pozo, en el opuesto una mesa y dos sillas y en el centro un carricoche viejo.

ESCENA PRIMERA

MARUJA.—CORO de mujeres. Es de noche. Un farol alumbra .el patio

Música

MAR. No metáis tanta bulla,
callad, chiquillas,
que á lo lejos ya suenan
las campanillas.
Un poco de silencio
no metais ruído,
que del alegre látigo.
se oiga el chasquido.

CORO Viene la diligencia
muy retrasada.
Silencio y escuchemos.
No se oye nada.
Oscuro está el camino,
triste y callado.

MAR. Es verdad, el deseo
que me ha engañado.

CORO Pobre Maruja,
¡con qué impaciencia
está esperando
la diligencia!
En ese coche
destartalado,
se acerca el hombre
que la ha embrujado.
Aquí en secreto
contéstanos,
di á quién prefieres
tú de los dos.

MAR. Amigas mías,
con impaciencia
espero siempre
la diligencia.
Nos trae dinero
con su llegada,
y es la alegría
de la posada.
Más hasta el día,
gracias á Dios,
no me impaciento
por esos dos.
No les di mi corazón,
no les quiero bien, ni mal.
No me importa el postillón,
ni hago caso al mayoral.

CORO Nos estás engañando.

MAR. Callad, chiquillas,
Ahora sí que se escuchan
las campanillas.
El trote de las mulas
le estoy oyendo.

CORO Y una luz encarnada
que va creciendo.
Ahí está lo que esperas
con impaciencia.

MAR. ¡Gracias á Dios, ya llega
la diligencia!

ESCENA II

PASCUALA (pasadera), viajeros, BARTOLO, JUANITO, JEROMO y QUIRICO

(Ruido de campanillas y de látigo, voces del mayoral, rumor de la gente.)

PAS. (Saliendo, derecha segundo término.)
Maruja, Juanito,
Bartolo, animal,
que ya está aquí el coche
deprisa, bajad.

(Bartolo por la izquierda, segundo término. Viajeros que entran por el fondo.)

¡Alante, señores,
áqui á descansar!
Aquí, á la cocina,
la cena está ya
y ya se ha pasado
de tanto esperar.
Alante, señores,
que en su casa están.
Desengancha el tiro, (A Bartolo.)
dispon la cebá.
Alante, señores,
si quieren cenar.

(Bartolo sale por el fondo, y los viajeros y la posadera mutis por la derecha, segundo término. Jeromo y Quirico por el fondo.)

JER. Maruja hermosa,
ya estoy aquí.
QUIR. Todo el camino
pensando en tí.
MAR. Ya llegó el coche,
gracias á Dios.
CORO ¡A mí me gustan
mucho los dos!
MAR. Ya suenan las campanillas,
el mayoral ha llegado
con su cigarro en la boca,
su chaquetón remendado.

Vino en el pescante
derramando gracia,
y cantando coplas
que pican que rabian.
De las herraduras
chispas de oro saltan,
y hay en las colleras
sonidos de plata.
¡Arre, Coronela!
y ¡arre, Capitana!
Ahí va la alegría
donde el coche pasa.

LOS DOS ¡Ole por tu cuerpo
y ole por tu gracia,
y ole cuando ríes
y ole cuando cantas!

MAR. Qué nube de polvo
va quedando atrás.
¡Arza pa esa cuesta!
(Látigo.)
¡Chís, chás, chís, chás, chás!

TODOS Qué nube de polvo, etc.
¡Chís, chás, chís, chás, chás!

MAR. Ya suenan las campanillas,
el postillón ha llegado,
de la mula delantera
en los estribos clavado.
Va con la Lucera
salta que salta,
va muy orgulloso
porque guía y manda.
Unas veces grita
y otras veces rabia,
y otras veces jura
y otras veces canta.
Sobre su cabeza
el látigo chasca,
y va la alegría
donde el coche pasa.

LOS DOS ¡Ole por tu cuerpo
y ole por tu cara,
y ole por tu risa
y ole por tu gracia!

MAR. ¡Ay, Lucera mía,

qué cansada vas!
¡Arza pa esa cuesta!
¡Chís, chás, chís, chás, chás!

TODOS ¡Chís, chás, chís, chás, chás!

ESCENA III

DICHOS y PASCUALA, segunda derecha

PAS. Pero, ¿qué hacéis aquí? Esta Maruja no me ayuda Todo el día canta que te canta. El gobernador va á pasar por aquí camino de Zaragoza. Andad á la carretera y echadle unos cuantos vivas en cuanto que veais la silla de postas. (Mutis las mujeres por el fondo.) Pues, sí señor; aquí va á descansar el gobernador. Acabo de recibir un propio. Ya lo creo, bien puede, la mejor posada de Aragón, la que gana más dinero.

JER. Mucho gana usté, tía Pascuala. Pero en cuanto se acabe el camino de hierro que están haciendo, la tendrá usté que cerrar.

PAS. ¿Qué?

QUIR. Que el camino de hierro nos va á arruinar á tóos.

PAS. ¿Qué?

MAR. No os canséis. Ya sabéis que mi madre no oye nada.

JER. ¡El camino de hierro!

PAS. ¿Qué?

LOS TRES (Gritando.) ¡De hierro!

PAS. Lo que yo decía, la mejor posada de Aragón. ¡Otra! Puede alojarse aquí no un gobernador, un rey, que no sería el primero. Le he preparado unos cuartos, los mejores, con las ventanas que dan al camino, hasta con vidrios. Pues ¡y la cama! Una plaza de toros. La misma cama en que durmió Fernando VII cuando volvió de Francia de tomar baños de mar en Bayona con Napoleón. Una cama con siete colchones y una escalerilla de tijera pa subirse y dos redes de pescar á los

lados por si se cae. Y si trae buen apetito, buenas sopas de ajo hay, ¡otra!, con unos ojos de aceite que parece que miran, y un conejo de verdad, que no hace cuatro días andaba por el monte. Vaya, me voy á recibile á la puerta. Oye, Jeromo

JER. Mande, tía Pascuala.

PAS. Que te traigas á los chicos con las guitarras pa dale serenata.

JER. Vendrán.

PAS Y tú, Quirico, la orquesta de viento.

QUIR. Se traerá.

PAS. Y que no acabeis á palos como todos los domingos. ¡Ah! Y en viéndole muchos vivas, dicen que es muy orgulloso y que da un duro por cada viva. ¡Otra! Los vivas que le voy á echar yo. ¡Hasta luego! (Mutis por el fondo.)

ESCENA IV

MARUJA, JEROMO, QUIRICO.

JER. Ya estamos solos, Maruja.

MAR. Ya lo veo.

QUIR. ¿Has pensado en eso?

MAR. Sí

JER. ¿Qué has decidío?

MAR. Nada.

QUIR. ¿A quién prefieres de los dos?

MAR. A los dos.

JER. Eso no pué ser.

QUIR. ¿Al que te quiera más?

JER. Entonces á mí.

QUIR. No, que soy yo.

JER. ¿Pero es que yo no te quiero, Maruja, más que á nadie y más que nadie? ¿El año pasado, cuando el vuelco de la diligencia, á quién me encomendé? Al rodar por el despeñadero no dije: ¡madre mía! que eso lo hice todo hombre apurado, ni grité: ¡Pilarica, sálvame! que eso lo dice cualquier aragonés; dije

sólo: ¡Maruja de mi alma! ¡Ya ves si te querré, ya ves que pecado, te puse por encima de la viejecita que hay en mi casa, y por encima de la virgen que hay en el Pilar!

MAR. ¡Jeromo! (Con cariño.)

QUIR. ¿Y Quirico no te quiere? ¿No lo ha probado? Acuérdate cuando lavabas en el molino. Se te fué la cabeza y al agua. ¡Y yo, sin saber nadar, al estanque! Me sacaron el primero, pregunté: ¿y Maruja? Todavía abajo. Pues abajo otra vez y al agua de cabeza. Cuando me sacaron, casi muerto. Tres días como una fuente echando chorros por todos los agujeros de la cabeza.

MAR. ¡Quirico! (Con dulzura)

JER. ¿No soy yo bueno?

MAR. Los dos

QUIR. ¿Quién te quiere más?

MAR. Los dos.

JER. ¿A quién prefieres tú?

MAR. A los dos.

QUIR. Es decir, á denguno.

MAR. Eso.

JER. ¡Rediez!

QUIR. ¡Maldita sea!

JER. Pues tienes que decidirte.

MAR. ¿Y por quién?

QUIR. Por uno.

JER. ¿Por el que toque y cante mejor esta noche?

QUIR. ¿Por el que pruebe quererte más?

JER. ¿Por el que haga más cosas?

QUIR. ¿Más cosas güenas?

JER. ¿Por ese, verdad, Maruja?

MAR. ¡Por ese!

QUIR. Conforme.

JER. ¡Maruja de mi alma!

QUIR. ¡Eso no, Jeromo, no la cojas la mano que la mía se me va á la faja!

MAR. Eso no digo yo, Quirico. Como el uno diga algo al otro, amenace al otro ó toque al otro, con el otro me caso.

QUIR. ¡Pacencia!

MAR. ¡Y la mano para los dos! ¡Los dos me queréis mucho!

JER. ¿Pero quién más?
MAR. ¡Iguales los dos!
JER. ¡Siempre lo mesmo!
QUIR. ¡Siempre iguales!

ESCENA V

DICHOS, PASCUALA, EL GOBERNADOR, DON JUAN, ANITA y coro de mujeres y hombres. (Por el fondo.)

MAR. ¿Qué ruido es ese? Ya está aquí la silla de postas! (Entran el Gobernador, don Juan y Anita, delante Pascuala y detrás el coro.)
PAS. ¡Viva el gobernador!
TODOS ¡Viva!
PAS. ¡Viva la hija del gobernador!
TODOS ¡Viva!
PAS. ¡Viva el amigo del gobernador!
TODOS ¡Viva!
GOB. Vamos, basta. Mil gracias por el recibimiento. Esta es Pascuala, señor don Juan.
JUEZ La que crió á Anita.
PAS. Qué, ¿no se acuerda usía de mí?
GOB. ¡Vaya si me acuerdo!
PAS. ¡Pues, como no me recuerda!
GOB. Pero si me acuerdo perfectamente.
PAS. Si yo fuí la nodriza de la señorita.
GOB. Eso es lo que estoy diciendo.
PAS ¡Miá que no acordarse!
MAR., JER. y QUIR. ¡Que sí se acuerda! (Gritando.)
PAS. ¡Otra! ¿Por qué no lo dice?
ANITA ¿Y tú me has olvidado?
MAR. Yo, señorita Anita, nunca.
GOB. Vaya, no hay tiempo que perder. Vengo muy retrasado.
PAS. A cenar en seguida.
GOB. Cenaremos, descansaremos un par de horas, y en cuanto amanezca, á Zaragoza, llevo mucha prisa. Me espera el obispo.
PAS. ¡Y un conejo de campo!
ANITA ¡Ay, Maruja, soy muy desgraciada!

MAR. ¿Desgraciada?

ANITA Ya hablaremos. Bajaré en cuanto pueda.

MAR. Aquí la espero.

GOB. ¿Dónde están nuestras habitaciones?

MAR. Por aquí, señor Gobernador.

PAS. Se va á su cuarto. ¡Viva el Gobernador!

GOB. Bueno. Basta, basta.

PAS Andad, muchachas, y avisad á la música

JER. / QUIR. ¡Adiós, Maruja!

MAR. Hasta luego. (Por el fondo las mujeres; el Gobernador, don Juan y Anita primera izquierda. Maruja primera derecha y Pascuala segunda derecha.)

ESCENA VI

JEROMO y QUIRICO

JER. ¡Miá que querer á dos hombres lo mesmo!

QUIR. ¡Si eso no pué ser!

JER. ¡Miá que quererla tú sabiendo que la quiero yo!

QUIR. ¡Miá que poner tus ojos en ella sabiendo que los míos la comen cuando la miran!

JER. Pues pa tú no es.

QUIR. Ni pa tú.

JER. ¡Te tengo unas ganas! (Amenazándose.)

QUIR. ¡Y yo á tí! (Idem.)

JER. ¡Te daría con un gusto!...

QUIR. ¡Y yo á tí!

JER. ¡Recontra! (Acercándose para pegarse)

QUIR. ¡Rediez!

JER. Pero si te doy te casas con ella.

QUIR. Pues por eso no te he soltado ya una. (Se separan.)

JER. Y el caso es que hemos sido muy amigos. (Transición)

QUIR. Más que amigos.

JER. Casi, casi hermanos.

QUIR. Hermanos sin el casi casi.

JER. Y el caso es que yo soy muy desgraciado.

QUIR. Y yo.

JER. ¡Quirico!

QUIR. ¡Jeromo! (Se abrazan.)

JER. ¡Aprieta!

QUIR. ¡Más fuerte! (Jeromo se suelta y le empuja con violencia.)

JER. ¡Que á mí no me abraces, que tú la quieres!

QUIR. ¡Que no me toques, que se me enciende la sangre!

JER. ¡La Maruja pa mí!

QUIR. No, que es pa mí.

JER. ¿Al que haga más cosas? Más cosas que tú las hago yo. ¿Pa el que cante mejor? Aquí están las guitarras; ahora vas á oir cantar á un hombre.

ESCENA VII

DICHOS y CORO DE HOMBRES, por el fondo

Música

JER. Por aquí, muchachos,
timplad las guitarras.
CORO Ya no es necesario,
que ya están timpladas.
JER. Pues acompañadme
que voy á cantar,
y hoy le rompo el alma
al que toque mal.
(Preludio de guitarra. Todos mirando á la izquierda.)
El señor Gobernador,
la seña gobernadora
y la música del pueblo
y aquí se acaba la copla.
Has venido al pueblo,
y nos das honor,
que es cosa mu fina...
CORO ¡Un Gobernador!
JER. Si mal lo hemos hecho
ya se hará mejor,
perdón esperamos...
CORO Del Gobernador.
JER. Para tí tan solo

estas coplas son.
Tóo se lo contamos...
CORO ¡Al Gobernador!

(Se vuelven todos á la derecha y se acercan á la puerta de Maruja.)

JER. La posada de la Pascuala
y la Marujilla hermosa,
y yo que vengo á rondarle,
y aquí se acaba la copla.
Tú tienes la cara
lo mismo que el sol,
tú te merecías
CORO Un Gobernador.
JER. Para ti mis coplas
y mis cantos son,
y se me da nada...
CORO Del Gobernador.
JER. Abreme las puertas
de tu corazón,
ó voy á quejarme...
CORO Al Gobernador.

(Se vuelven todos hacia la izquierda.)

¡Ay! señor Gobernador
ordene usted que le quiera,
que el chico se está muriendo
de tanto pensar en ella.

(Se vuelven todos á la derecha.)

¡Ay, Marujilla preciosa,
con los ojos no le mates,
que está quien manda muy cerca
y vas á dir á la cárcel!
JER. Tú tienes la cara
lo mismo que el sol,
tú te merecías
un Gobernador;
más si en mi pescante
te coloco yo,
ese será el trono
de un emperador.
TODOS (Mirando á la izquierda.)
¡El señor Gobernador!
(Mirando á la derecha
¡Y la Marujilla hermosa!
(Al público.)

La música que se marcha.
(Marchándose sin dar la espalda.)
¡Y aquí se acaban las coplas!
(Se detienen en el fondo.)

Hablado

MAR. Bien (Saliendo por la primera derecha.)
JER. ¿He cantado bien? ¿Ti he gustao?
MAR. Regular nada más.
QUIR. Tirando á peor.
JER. Pues anda y hazlo tú mejor.
QUIR. ¡Espera, que ahora vengo yo con los míos! (Sale por fondo.)
MAR. Aquí espero.
JER. (A sus amigos.) No sus vayais muy lejos, que esta noche va á haber palos, aunque no es domingo. (Salen por el fondo.)

ESCENA VIII

MARUJA, ANITA y JUANITO

ANITA ¡Maruja! (Por la izquierda primer término.)
MAR. Aquí estoy, señorita.
ANITA Me he escapado un momento para hablar contigo. ¡Ay, Muruja, yo soy muy desgraciada!
MAR. ¿Qué le pasa á usted?
ANITA ¿Te has fijado en ese señor que acompaña á mi padre?
MAR. ¿En ese señor tan viejo?
ANITA ¿Quién dirás tú que es ese caballero?
MAR. El hermano mayor de su papá.
ANITA Ese es mi futuro.
MAR. ¡Ese!
ANITA Mi marido en cuanto lleguemos á Zaragoza.
MAR. Tranquilícese usted. Puede que ese señor no llegue á Zaragoza.
ANITA La que no quiere llegar soy yo. La que no debe llegar soy yo. Así me lo habían prometido.
MAR. ¿Qué le habían prometido á usted?

ANITA ¡Salir á la mitad del camino, detenernos, robarme!

MAR. Ya, el novio, el verdadero novio, un chico guapo, joven, simpático.

ANITA Simpático y joven, pero tímido y cobarde. Si hubiera sido valiente cumpliría su palabra: habría salido al camino en una jaca torda y armado de un trabuco habría detenido á la silla de postas gritando: ¡boca abajo todo el mundo! Me habría montado á la grupa de un salto y ¡hala! á la sierra á buscar un ermitaño que nos echara las bendiciones.

MAR. (¡Ay, qué cabeza de señorita!)

ANITA ¡Esto no tiene remedio! ¡Yo quiero que me roben! ¡Ya tan cerca de Zaragoza! ¿Pero dónde se habrá metido ese tonto de Juanito?

JUA. (Asomando la cabeza por la ventanilla del carricoche.) ¡Metido aquí!

ANITA ¡Juanito!

MAR. ¿Es ese?

ANITA ¡Juanito de mi alma!

JUA. ¡Anita de mi vida, aquí llevo ocho horas esperándote!

ANITA ¡Pobrecito!

JUA. Y yo no soy tímido ni cobarde; en cuanto salga de aquí ya verás lo que hago yo con tu futuro y lo que le digo á tu padre.

GOB. ¡Anita! (Llamando desde dentro.)

ANITA ¡Mi padre!

MAR. ¡Silencio!

ESCENA IX

DICHOS, el GOBERNADOR y DON JUAN, primera izquierda

GOB. ¿Qué haces aquí? ¿No te he dicho que no te muevas de mi lado?

MAR. Tenía tantos deseos la pobre de charlar conmigo...

GOB. Pues sube tú.

D. JUAN Me sospecho que el galancete no está lejos.

GOB. Maruja, oye, dime la verdad. ¿Ha llegado á la posada un jovencito pálido, flacucho, tisiquillo?

MAR. ¡Ay, no señor! Sólo algunos viajeros que están cenando; todos personas formales.

GOB. Bueno, bueno. ¿Esa puerta, tiene llave?

MAR. Sí señor.

GOB. Pues adentro y cierro.

D. JUAN Bien pensado. Toda precaución es poca. Yo me voy á dar una vuelta por el pueblo. Tengo el presentimiento de que me he de encontrar con él, con ese trasto, con ese zascandil.

JUA. ¡Indecente!

D. JUAN Con ese indecente, tiene usted razón. Hasta luego. (Mutis por el fondo.)

ANITA ¡Maruja de mi alma! ¡Sálvame tú! (Bajo.)

GOB. ¿Qué estás diciendo?

MAR. No dice nada.

GOB. Aquí, conmigo. Trabajo va á costarme contenerme si le llego á ver. (Mutis primera izquierda.)

JUA. (Sacando la cabeza por el ventanillo.) ¡A mí sí que me ha costado trabajo contenerme! ¡El demonio del gobernador civil y del padre incivil! ¡Yo tisiquillo! Tengo unos pulmones muy sanos y un corazón muy grande para quererla, aunque usted se oponga. ¡Y el otro, el viejo chocho que me insulta! ¡Ay, si llego á salir de aquí!

MAR. Vamos, menos hablar y hacer algo.

JUA. Estamos perdidos. Ayúdenos usted, joven amable.

MAR. Sí, yo les ayudo y tengo personas que me ayuden.

JUA. Pues entonces nada temo. ¡La que se va á armar en cuanto yo salga de aquí!

MAR. Silencio y hasta ahora. (Mutis primera derecha.)

ESCENA X

QUIRICO y el CORO, por el fondo

Música

QUIR. Por aquí, muchachos,
vamos á tocar
porque á la Maruja
quiero festejar.

(Se colocan bajo la ventana del cuarto del Gobernador. Tocan furiosamente un paso doble. Al frente de todos Qúirico con el bombo. Se asoman los viajeros y las vecinas, el Gobernador hace desde la ventana gestos desesperados para que se callen y les tira sacos de viaje y maletas hasta que huyen.)

ESCENA XI

MARUJA, JUANITO, JEROMO y QUIRICO

Hablado

QUIR. ¿Qué tal hi cantao?
MAR. Como éste.
JER. ¿Y yo, cómo he tocado?
MAR. Como el otro.
QUIR. De manera que los dos...
MAR. Los dos iguales.
JER. Siempre iguales.
MAR. Pero ahora podéis hacer algo por mí.
JER. Habla.
MAR. Me podéis ayudar.
QUIR. Yo por tí ruedo.
MAR. Mirad, en ese cuarto están el Gobernador y la hija y un viejo con quien la quieren casar, y yo no quiero que se la lleve el viejo.
JER. ¡Qué se la ha de llevar!
QUIR. ¡Imos, y lo matamos!
MAR. Matarle, no; quitarle la novia.

JER. De manera que allí está la hija del Gobernador encerrada.
MAR. Y aquí el que ella quiere.
QUIR. ¿Dónde?
JUA. Aquí, servidor de ustedes. (Asomándose por el ventanillo.)
JER. Hola, amigo.
QUIR. Buenos noches.
JER. Pues nada, aquélla es pa éste. Basta que tú lo quieras.
QUIR. Yo rompo la puerta con la cabeza, que la tengo muy dura.
JER. Yo subo y sujeto al padre.
QUIR. Yo busco al viejo y le amarro por el piscuezo.
JER. Tú llamas á la chiquia. La chiquia, ya libre, baja corriendo.
QUIR. Y ése que salga de ahí y que haga algo, que no lo hemos de hacer tóo nosotros.
JUA. Vaya si haré y vaya si saldré. A mí no me conoce usté. Aquí estoy ya y dispuesto á todo (Baja del carricoche.)
JER. ¡Ole los hombres!
MAR. Por la fuerza no se ha de hacer nada. Pensad un medio. A ver quién es más listo.
JER. Mira, Quirico, se me ha ocurrido una cosa.
QUIR. Dila.
JER. Traemos una escalera, la de tijera.
QUIR. Güeno.
JER. La arrimas á la ventana.
QUIR. Nos subimos los dos.
JER. Y la bajamos con mucho cuidado.
QUIR. Vamos por ella. (Salen por el fondo.)
MAR. Pero es preciso que ella se entere de lo que aquí se trata.
JUA. Yo la haré la señal y ella saldrá. El canto del gallo, que lo imito muy bien.
MAR. A ver, á ver.
JUA. Kikirikí. (Imitando el canto del gallo.)
MAR. No va a servir. Va á amanecer pronto y ella creerá que es un gallo de verdad.
JUA. ¡Ay, no señora! A este gallo le conoce ella muy bien. (Entran con la escalera.)
JER. Ya está aquí la escalera.

QUIR ¡Arriba!
MAR. Cante usted.
JUA. Kikirikí. (Colocan la escalera al pie de la ventana y se suben los dos.)

ESCENA XII

DICHOS, ANITA, PASCUALA, el GOBERNADOR

ANITA Juanito, ¿eres tú? (A la ventana.)
JUA. ¡Anita de mi alma!
ANITA ¡Ay! ¿Pero estos hombres?
MAR. Son amigos.
JUA. Nos ayudan.
MAR. Estamos de acuerdo para salvar á usted.
ANITA ¿Y cómo?
JER. Echa usted una pierna por la ventana, yo la agarro por cualquier parte, y ese por donde pueda y la bajamos
ANITA No me atrevo. Hay mucha distancia hasta la escalera.
QUIR. Da usté un salto.
ANITA Se me van á ver las piernas.
JER. Está muy oscuro.
QUIR. Si yo no miro.
JUA. ¡Y me llamabas cobarde!
MAR. Animo, señorita.
JER. Más vale una costalada que un viejo.
ANITA Tomaré carrera y daré un salto. (Se mete en el cuarto.)
JUA. Vamos, valor, un salto. ¡Vamos!
JER. Agárrate, Quirico, que se nos viene encima.
QUIR. Y que debe pesar. (Se agarra á la escalera.)
ANITA No me atrevo.
JUA. ¡Y dices que me quieres!
PAS. ¿Pero qué es esto? ¿Qué haceis aquí? (Por la segunda izquierda.)
JUA. (Se mete de un salto en el carricoche.) ¡Demonio! ¡La posadera!
MAR. ¿Mi madre?
PAS. ¡Jeromo! ¡Quirico! ¡Calle, la señorita! ¡Viva la hija del Gobernador! (Anita se retira de la ventana.)

MAR. ¡Calle usted, madre!

PAS. ¡Viva el Gobernador!

JER. ¡Señá Pascuala!

PAS. ¡Viva el amigo del Gobernador!

QUIR. ¡Y dale!

GOB ¿Qué es esto? ¿A qué tanto grito? (Asomándose á la ventana.)

JER. (Nos pilló.)

QUIR. (¡María Santísima!)

GOB. ¿Pero qué hacen ustedes en esa escalera?

MAR. Nada, nada.

JER. Pus que imos subido á saludar á usted.

GOB. ¡A mí!

PAS. No les riña usía, cosas de jóvenes. A la cuenta, y pa festejar á vuecencia, iban á enganchar una cuerdecita en la ventana pa colgar y encender unos farolillos.

QUIR. Eso era.

JER. Unos luminarias.

PAS. Como no han venido á dar música á vuecencia le querían obsequiar de otro modo.

GOB. Bueno, bueno. Pues ya es muy tarde. No quiero ya músicas, ni iluminaciones, ni nada. Gracias y buenas noches.

PAS. ¡Viva el Gobernador! (Maruja la tapa la boca.) Voy á ver que hace Bartolo. Ya debe amanecer pronto. (Sale por la segunda derecha.)

JER. ¡Nos hemos lucido! (Bajándose.)

QUIR. ¡Maldita sea mi suerte! (Idem.)

JER. ¿Y qué, Maruja?

MAR. Muy mal. Mal los dos. Los dos iguales.

QUIR. ¡Y siempre así!

JUA. ¡Pero que muy mal! (Asomándose.)

JER. Sí.

QUIR. (El señorito este se va á llevar una tozolada. ¡Pero que muy bien!)

MAR. Vamos, hombre, tantas pruebas que íbais á dar, tantas cosas que pensábais hacer. A ver que decidís. Con un tonto no me caso yo. Y usted, el interesado, ¿no se le ocurre una idea?

JUA. ¿A mí?

JER. Ya la tengo. ¿Están cerca tus amigos?

QUIR. En esa esquina. ¿Y los tuyos?

JER. En la otra esquina.
MAR. ¿Y qué?
JER. Entran todos, tocan todos, nos enzarzamos á palos. Sale al patio toda la posada; baja el Gobernador á poner orden, deja abierta la puerta.
QUIR. Y subo yo por la chiquia.
JER. Y éste que salga de ahí y que haga algo.
JUA. Vaya si saldré. En cuanto se acaben los palos.
QUIR. Pus á ello.
JER. Por aquí. (Al fondo.)
QUIR. ¡Amigos... despacio... por aquí! (Al fondo.)
MAR. Y usted salga de ahí En cuanto se arme el barullo sube por ella y metidos entre todas escapan ustedes. (Baja Juanito del coche.)

ESCENA XIII

DICHOS y el coro de hombres. (Por el fondo.)

Música

JER. Por aquí, despacio.
MAR. Por aquí, chitón.
QUIR. Por aquí, que os llaman.
CORO ¿Quién nos llama?
MAR. Yo.
JER. Lo que aquí se os diga
lo teneis que hacer.
QUIR. ¡La Maruja manda
y hay que obedecer!
CORO ¿Qué es lo que tocamos?
MAR. No vais á tocar.
CORO Pues dí lo que sea,
desembucha ya.
MAR. Unos cuantos palos
os dareis aquí.
CORO Eso es cosa fácil
siempre para mí.
JUA. Una señorita
vamos á robar.

CORO — ¡Una señorita!
¡Qué barbaridad!
JER. — ¡La Maruja manda
y hay que obedecer!
CORO — Pues lo que ella diga
eso se ha de hacer.
JER. — Agarrad los guitarricos,
que nos vamos á pegar.
QUIR. — Con valor á defenderse.
No quedarse nunca atrás.
JER. — Mi navaja de la faja
reluciente salio ya.
QUIR. — Y la mía ya en la mano
tiene ganas de pinchar.
CORO — ¡Pues Maruja, muy bajito,
que nos haga la señal!
MAR. — Mucho cuidado,
que es esto broma.
Aquí ninguno
se ha de enfadar.
El que á otro cause
ni un arañazo
de la Maruja
se va á acordar.
JUA. — Mucho cuidado
que estoy en medio,
y yo no tengo
con qué pegar.
Si es que la toma
conmigo alguno,
que me dé un golpe
con suavidad. (Repiten todo el motivo.)
JER. — Ya estamos todos.
¿Qué esperas, pues?
MAR. — Que es esto broma,
una, dos tres.
(Se lanzan unos sobre otros y simulan una batalla Quirico y Jeromo saltan y se amagan con las navajas)
UNOS — ¡Pillos!
OTROS — ¡A ellos!
JER. — Defiéndete.
MAR. — ¡Favor! ¡Socorro!
JUA. — (Llevándose las manos á la cabeza.)
¡Me la gané!

(Entran corriendo los viajeros, la Pascuala, las vecinas gritan, escándalo. El Gobernador baja de su cuarto.)

GOB. ¡Alto aquí á la autoridad!
MAR. (Interponiéndose.)
¡Basta, Quirico, Jeromo!
JER. (¡Pues por poco si le pincho!)
QUIR. (¡Pues le ha faltado muy poco!)
GOB. ¿Qué es esto? ¡Pelearse aquí!
¿A qué viene este alboroto?

(Juanito que entró en la casa en cuanto salió el Gobernador sale con Anita y se esconde entre los grupos.)

MAR. (¡Fué por ella. Ya ha bajado
y ya está dentro del corro!)
GOB. A la cama ó la cárcel.
¡A vuestra elección y pronto!

(El Coro de hombres levantando las guitarras y los instrumentos y saludando con los sombreros en alto para ocultar á Juanito y Anita, escondidos entre ellos, van retrocediendo hasta ganar la puerta.)

CORO Perdónenos usted,
señor Gobernador.
El irnos á la cama
será mucho mejor.
¡Señor, por su bondad
y su solicitud,
me llevo aquí en el pecho
eterna gratitud!
Usted no sabe bien
lo que me llevo yo
¡Perdónenos usted,
señor Gobernador!

(Salen por el fondo.)

ESCENA XIV

MARUJA, JEROMO, QUIRICO y el GOBERNADOR

Hablado

GOB. Pero, ¡qué gente!
MAR. Todos los días que tocan, acaban pegándose y hoy han querido lucirse de los dos modos delante de usía.

GOB. ¡Qué bárbaros! Gracias á que mi hija tiene el sueño pesado y nada ha oido encerrada en su cuarto.

MAR. Pues no la despierte usía hasta el momento de marchar.

GOB. No, no, pobrecita, que descanse. (Mutis primera izquierda.)

MAR. Todo ha salido como se deseaba.

JER. ¿Qué tal me he portado?

MAR. Muy bien.

QUIR. ¿Y yo?

MAR. Como éste.

JER. ¡Y ése como yo!

QUIR Y los dos iguales.

MAR. Igualicos.

JER. Si esto es una maldición que nos ha caído. ¡Siempre iguales y siempre iguales!

QUIR. ¡Rediez, recontra y re.. !

JER. ¡Maruja, es malo desesperar á los hombres!

QUIR. ¿A quién quieres tú más? Dilo de una vez.

JER. ¡A los dos!

QUIR. ¡Si eso es imposible!

JER. ¡Tú quieres á uno!

MAR. Y aunque eso sea verdad, ¿qué?

QUIR. Que lo digas.

MAR. No quiero decirlo.

JER. ¡Que nos vas á volver locos!

QUIR. ¡Que voy á hacer una barbaridad!

JER. ¡Que yo la hago más grande que ése!

MAR. Más grande, no; ¡iguales!

JER. ¡Otra vez!

Música

MAR.

Los dos sois buenos,
os ví de niños,
vuestros cariños
me ha dado Dios
Porque sois dignos
de que yo os quiera
de igual manera
querré á los dos.

Aunque á alguno le diera yo el alma mía,
el secreto tuviera muy bien guardado,

porque otorgarle al uno tanta alegría
era mirar al otro desesperado,
y esa pena ninguno la merecía.
Por eso aunque yo á alguno
mi amor le dé,
aunque me muera, nunca
se lo diré.

JER. ¡Mira, Maruja,
que eso es peor!

QUIR. ¡Mira que estamos
locos los dos!

MAR. Sed mis amigos,
dadme esas manos.
Ser como hermanos
lo mejor es.
¡Y así podremos,
por mí queridos,
por siempre unidos
vivir los tres!
Fuísteis cual dos hermanos hasta este día;
mas con una palabra que yo dijera,
el uno contra el otro se lanzaría
con la furia y la rabia de una pantera,
y Maruja de pena se moriría.
Por eso aunque yo á alguno
mi amor le dé,
esa fatal palabra nunca
yo la diré.
Dejadme, adiós;
para mí siempre iguales
seréis los dos
(Mutis primera derecha.)

ESCENA XV

JEROMO y QUIRICO

Hablado

JER. No quiere hacer feliz á uno pa no hacer desgraciado al otro.

QUIR. Y hace desgraciados á los dos. ¡Los dos iguales!

JER.	Y que no lo dice.
QUIR.	Como que es aragonesa y tiene por cabeza un marmolillo.
JER.	Pues ha de ser, que yo soy de Calatayud y tengo aquí un canto
QUIR	Pus será, que yo soy de Ricla y al bautizarme me dieron contra la pila y la rompí.
JER.	Ella no lo decide, lo decidimos nosotros.
QUIR.	Eso mesmo, maño.
JER.	Uno se la lleva y el otro se aguanta.
QUIR.	O se suicidia.
JER.	¡Eso, allá tú!
QUIR.	No, ¡eso allá él!
JER.	Pero, ¿quién se la lleva?
QUIR.	Ahí está la cosa.
JER.	Pus se la lleva el que...
QUIR.	No; se la lleva el que...
JER.	¡El que tenga más fuerza!
QUIR.	Así mesmo, que eso es dizno de hombres.
JER.	Aquí hay una mesica.
QUIR.	A pulsear. (Colocan en el centro la mesa y echan el pulso.)
JER.	¡Recontra, qué fuerza tienes!
QUIR.	¡Qué animal te ha hecho Dios! (Jeromo empieza á vencer á Quirico.)
JER.	Me paece que es pa mí.
QUIR.	¡Ay, madre de mi alma, que se me llevan á la Maruja! ¡Ay, Virgen del Pilar, que no puede ser!... ¡U, u, u, u! (Quirico hace un gran esfuerzo y se iguala con Jeromo.)
JER.	Quirico, ¿quieres esperarte un poco?
QUIR.	Güeno.
JER.	Pa limpiarme el sudor.
QUIR.	Yo no veo. (Se limpia el sudor.)
JER.	¡Hala! Otra vez.
QUIR.	Andando. (Echan el pulso otra vez.)
JER	Pues pa tú no es.
QUIR.	¡Ni pa tú! (Caen sentados y jadeantes, soltándose.)
JER.	Pa... den... guno.
QUIR.	Los dos... i.. gua... les.
JER.	¿Y qué hacemos?
QUIR.	Yo no lo sé. Matala.
JER.	¿Quieres que sea lo que decida la suerte?
QUIR.	Como tú quieras.

JER. Aquí tengo una pieza de diez céntimos. Pide.

QUIR. Çara. (Tira la moneda al aire.)

JER. Pues tampoco sirve. Esta moneda no tiene ni cara ni cruz. Por un lado, una señora desnuda asentada, y por el otro, una perrica puesta en dos patas.

QUIR. Pus yo no tengo plata.

JER. Ni yo.

QUIR. ¡Iguales!

JER. Si fuera un campo lo partiamos entre los dos y tan contentos, pero á mujer partida no la queríamos.

QUIR. Yo sí, que me muero por sus pedazos.

JER. ¿Sabes lo que pienso, Quirico?

QUIR. En cuanto lo digas lo sabré.

JER. Que somos unos animales.

QUIR. Hombre, no te faltes.

JER. Ella quiere á uno.

QUIR. Eso ha dicho.

JER. Pues con ese se ha de casar.

QUIR. ¿Y quién es ese?

JER. Ella lo ha de decir.

QUIR. Por la fuerza no lo dice.

JER. Lo dirá por la malicia.

QUIR. ¿Tú tienes algo en la cabeza?

JER. Trae un tintero. (Mutis Quirico segunda izquierda.)

ESCENA XVI

JEROMO, PASCUALA, luego QUIRICO

PAS. (Por la segunda derecha.) Bartolo, aprisa, engancha el tiro de la diligencia y la silla de postas del señor Gobernador. Ya empieza á clarear. Voy á avisar á los viajeros. (Mutis segunda derecha El gallo canta.)

JER. (¡Caramba! Estará ese ahí entadía.) (Quirico con tintero, pluma y papel por la segunda izquierda.)

QUIR. Aquí hay tinta, una pluma y un papelito.

JER. Pus siéntate y escribe lo que yo te diga, que tú tienes la letra grande y clara.

QUIR. Vé haciendo. (Quirico se sienta y escribe. Jeromo dicta.)

JER. «Maruja: dos hombres desesperados son capaces de tóo...»

QUIR. Tóo. (Escribiendo.)

JER. «Tú lo has querido, Maruja, porque te has empeñado en no querer á denguno...»

QUIR. Denguno. (Escribiendo.)

JER. «Y sin tí no podemos vivir denguno...»

QUIR. Denguno. (Escribiendo.)

JER. «Cuando recibas ésta ya no existiremos. Jeromo se habrá tirado al pozo y Quirico se habrá ahorcado en la cuadra...»

QUIR. Cuadra. (Escribiendo.)

JER. «Adiós, Maruja, de nuestra alma...»

QUIR. «Y de nuestra vida, y de nuestro corazón...»

JER. «Y de nuestro tóo...»

QUIR. Tóo. (Escribiendo.)

JER. «Ni en esta vida ni en la otra te olvidará denguno.»

QUIR. Denguno. (Idem.)

JER. Ya está. Firma. Ahora yo. (Firman los dos.)

QUIR. ¿Y qué?

JER. Que en cuanto lea la carta al primero que vaya á socorrer, á ese es á quien quiere.

QUIR. Y si el otro se muere entre tanto.

JER. No seas melón. Nos suicidiamos de mentira. No hacemos más que ver lo que hace ella.

QUIR. Mira que tienes tú cosas en la cabeza. Ahí tienes á Bartolo.

JER. Bartolo. (Bartolo por la segunda izquierda.)

ESCENA XVII

DICHOS, BARTOLO, y después MARUJA

JER. Toma, llama en el cuarto de la Maruja y da esta carta.

BAR. Está mu bien. (Bartolo llama al cuarto de Maruja y entrega la carta.)

QUIR. ¿Y nosotros?

JER. Nosotros á escondernos y á observar.

QUIR. ¡Dónde!

JER. En ese carricoche.

QUIR. Buen sitio es.

JER. Pues sube. (Se meten en el carricoche. Maruja y Bartolo salen primera derecha.)

MAR. ¡Quién te ha dado esa carta!

BAR. Jeromo y Quirico.

MAR. ¿Dónde estaban?

BAR. Aquí, pero ya se han dío. (Bartolo se va por el fondo.)

MAR. ¿Qué será ésto? ¡Me da miedo la carta! ¡Son capaces de cualquier cosa! (Lee.) ¡Qué dicen! ¡Están locos! ¡Dios mío!—¡Jeromo, Jeromo! (Corriendo al pozo.)

JER. (Asomándose por la ventanilla.) ¡Maruja de mi alma!

MAR. ¡Jeromo! ¡No se le ve! ¡Esta muy hondo!

JER. ¡Maruja! Maruja de mi alma. ¡Estoy aquí! (Saltando del coche.)

MAR. ¡Jeromo de mi vida! (Se encuentran y se abrazan.)

JER. ¿Soy yo el que tú quieres?

MAR. ¡Tú, Jeromo!

JER. ¡Mi Maruja!

MAR. ¿No lo habías adivinado, tonto, torpe?

JER. ¡Perdóname, Marujilla mía! (Quirico, que ha salido del coche.)

QUIR. Eso es, y el pobre Quirico ahorcado en la cuadra y sin que nadie le socorra.

MAR. ¡Quirico! ¡Pobre Quirico!

QUIR. ¡Déjame!

MAR. Tú eres muy bueno, yo te quiero también.

QUIR. Que me dejes en paz.

JER. ¡Amigo mío!

QUIR. Yo no soy nada de nadie. He perdío á mi Maruja... ¡Ay, mi Maruja! (Mutis por el fondo. Las últimas palabras las dice llorando; después se contiene, se domina y sale descargando latigazos.)

MAR. ¡Pero qué susto!

JER. ¡Tenías que hablar!

ESCENA XVIII

DICHOS, PASCUALA, el GOBERNADOR, DON JUAN, MUJERES DEL PUEBLO, VIAJEROS

PAS. ¡Vamos, al coche, al coche! (Sale por la derecha.)

GOB. ¡Señá Pascuala. Pascuala! (Primera izquierda.)

PAS. ¿Qué pasa? ¡Está furioso el Gobernador!

GOB. Mi hija, ¿dónde está mi hija?

PAS. ¡Animales, que está enfadado; dale un viva. ¡Viva el Gobernador!

TODOS ¡Viva!

GOB. ¡Mi hija, mi hija!

PAS. ¡Su hija! ¡Viva la hija del Gobernador!

TODOS ¡Viva!

GOB. ¿Dónde está? (Don Juan por el fondo.)

D. JUAN Amigo mío, los he visto; se va en un carricoche con ese pillo, ¡Huyen!

GOB. ¡Se ha escapado!

PAS. Pues también está furioso éste. ¡Viva el amigo del Gobernador!

TODOS ¡Viva!

GOB. ¡Cállate, animal! (Empujándole.)

PAS. ¡Qué bárbaro es el Gobernador! (Gritando y como si fuera un viva.)

D. JUAN Con la silla de postas los alcazamos.

GOB Vamos corriendo. (Por el fondo.)

MAR. (Bajo.) Jeromo, que no les alcancen.

JER. Con la diligencia le rompo una rueda á la silla de postas.

MAR. ¡Adiós, mi Jeromo!

JER. ¡Adiós, mi vida! (Jeromo al fondo. Viajeros, las mujeres.)

MAR. Ese que sube al pescante se lleva el corazón de Maruja. ¡Adiós, mayoral de mi alma! ¡Pobrecito postillón! (Campanillas, látigo, voces del mayoral, todos que despiden á la diligencia.)

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia entres actos y en verso

Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solucion, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.

Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.
La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.
El último drama, comedia en dos actos y en verso.
La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.
La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, musica del maestro Caballero.
Mimo, comedia en dos actos y en verso.
Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.
Continental exprès, monólogo en verso.
Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.
Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.
La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.